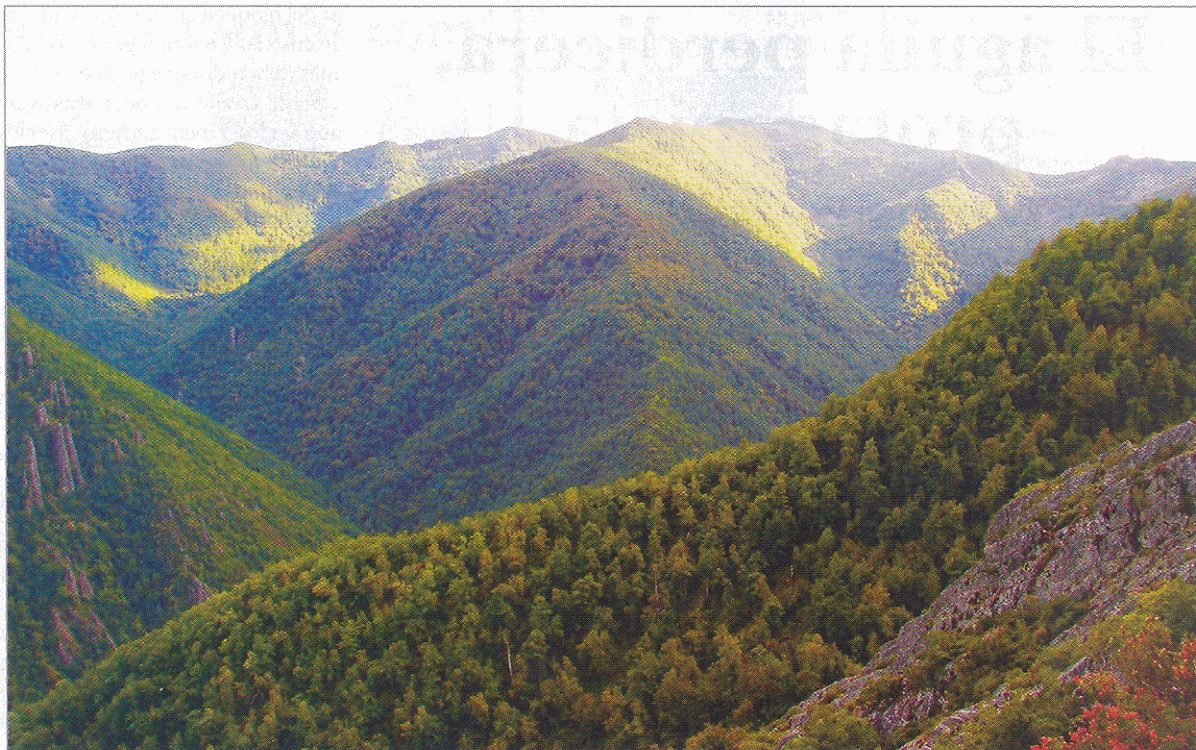


por Mario Quevedo y María José Bañuelos



► Robledales de Muniellos, al suroeste de Asturias, uno de los mejores fragmentos de hábitat forestal de la cordillera cantábrica (foto: M. Quevedo).

La prioridad de proteger el hábitat del urogallo cantábrico

Las tetraónidas son una familia de aves exclusiva del hemisferio norte, donde ocupan las zonas biogeográficas templada, boreal y ártica. Son aves de construcción robusta, adaptadas a climas fríos y dietas herbívoras de bajo contenido energético. El urogallo (*Tetrao urogallus*) es la mayor tetraónida del mundo y la única que habita actualmente en la montaña cantábrica.

Los urogallos cantábricos son aves testigo de épocas más frías en nuestros montes, rodeadas de un cierto misticismo por lo esquivo de su comportamiento y lo espectacular de sus exhibiciones en el cielo. Eran una pieza golosa para el cazador de antaño —hace casi tres décadas que no se caza legalmente— y lo son para los furtivos de hoy, mientras que en los últimos años son de los vertebrados ibéricos que están más en boca de conservacionistas, gestores e investigadores.

Esta población está en acusado declive desde hace al menos, dos décadas. Esta es la conclusión fundamental

El urogallo aún abunda en los ambientes boreales del Paleártico. En cambio, su población cantábrica puede desaparecer pronto. Con ella se perdería uno de los núcleos más sureños de tetraónidas y el único para la especie que depende por completo de los bosques caducifolios. La protección estricta y efectiva de grandes superficies de este hábitat, conectadas entre sí, debe ser una prioridad.

derivada de la comparación entre los “censos de cantraderos” de 1982 y de 2000/2001, realizados por encargo del antiguo Icona y varias comunidades autónomas, respectivamente. Este tipo de estudios sólo comprueba la ocupación de las zonas de exhibición y cortejo visitadas por los machos en primavera. En otras palabras, no están diseñado para ofrecer estimaciones de población precisas.

Por tanto, no sabemos con un margen de error razonable el número de urogallos que habitaba la cordillera Cantábrica hace dos o tres décadas —mucho menos en épocas anteriores, de las que no existen apenas registros fiables— y seguimos sin saberlo actualmente. Aún así, las evidencias del fuerte declive poblacional están más allá de toda duda.

El grupo de especialistas en tetraónidas de la UICN, tanto en su plan de acción específico para estas aves, publicado en 2000, como en la literatura puramente científica, ya alertaba a la comunidad conservacionista

internacional sobre dos subespecies amenazadas a escala global, el urogallo cantábrico (*T. u. cantabricus*) y el gallo de las praderas de Attwater (*Tympanuchus cupido attwateri*). El primero pasó a ser considerado "En peligro de extinción" en España en julio de 2005, al ser incluido dentro de esta categoría en el Catálogo Nacional de Especies Amenazadas.

La pérdida acusada de individuos de una población es la constatación más directa de un problema. Sin embargo, no es la única en el caso de los urogallos cantábricos. En 2006 hemos publicado en *Wildlife Biology* (vol. 12, nº 3) un trabajo sobre selección de hábitat en estas aves para explicar que el declive se refleja también en la disminución del área de distribución. En la actualidad, ésta se reduce a unos 1.700 kilómetros cuadrados, respecto a unos 3.500 a principios de la década de los ochenta (ver mapa).

Así mismo, hemos constatado una contracción altitudinal significativa: en la década de los ochenta los cantaderos estaban a una altitud media de 1.250 metros, en contraste con los 1.328 metros correspondientes a los censos de 2000/2001. La distancia media entre zonas de exhibición en Asturias también ha disminuido en los últimos veinte años, debido principalmente a que han dejado de ser utilizados aquellos cantaderos más aislados. En definitiva, los urogallos cantábricos han dejado de detectarse en muchos territorios ocupados hace dos décadas, quedando éstos poco a poco restringidos a las zonas más altas y aisladas entre sí.

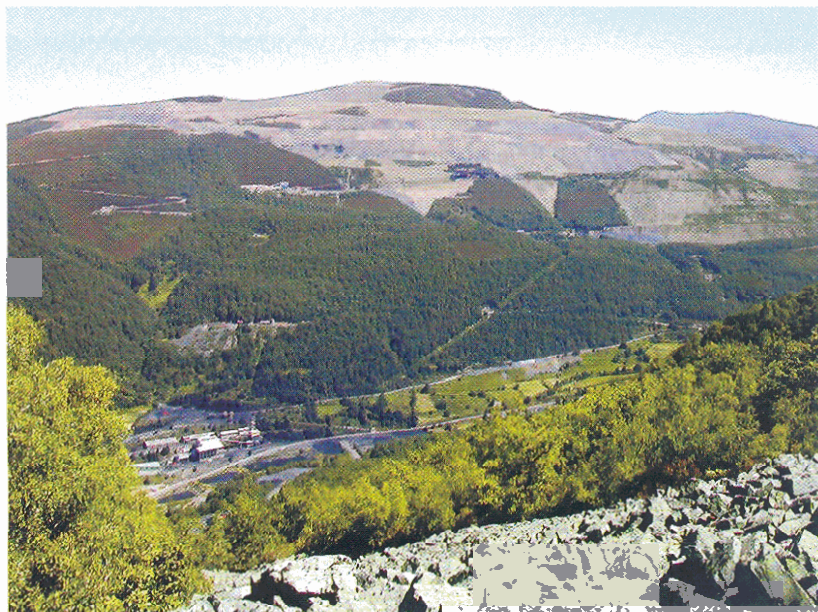
Una población que vive al límite

Los procesos de declive poblacional y de reducción en el área de distribución de las especies nos resultan, por desgracia, familiares. Parece que nos hemos acostumbrado a ellos. Sólo en la península Ibérica son muchas las especies amenazadas, recibiendo especial atención las que viven en el entorno de clima mediterráneo, uno de los célebres *hotspots* o puntos calientes de biodiversidad que monopolizan el interés conservacionista a escala internacional.

¿Por qué prestar entonces especial atención a los urogallos cantábricos, una subespecie cuyos congéneres son todavía abundantes en el norte de Eurasia? No es difícil encontrarse con el escepticismo que conlleva esta pregunta, derivado de la falta de información, incluso en el entorno académico supuestamente mejor informado. Aparte de consideraciones éticas y estéticas, válidas para nosotros pero susceptibles de ser consideradas subjetivas, debemos tener en cuenta que las extinciones no suelen ser reversibles. Por tanto, la cautela y la responsabilidad requeridas en la gestión de fauna amenazada obligan a dedicar todos los esfuerzos posibles a la conservación *in situ*, antes de que sea demasiado tarde.

La población cantábrica de urogallo, por su localización periférica y su aislamiento, es excepcional dentro del conjunto de la especie. Estas aves viven en el borde sur de la zona climática euro-siberiana y constituyen una de las poblaciones más sureñas de tetraónidas.

Sus relaciones con el hábitat y con otros componentes de la comunidad son distintivas. Sirva de ejemplo mencionar que los urogallos cantábricos, a diferencia de otras poblaciones de tetraónidas, no comparten el hábi-



tat con ninguna otra especie de la familia. Ni con los grévoles (*Bonasa bonasia*), que ocupan las zonas más densas de los bosques, ni con los gallos lira (*Tetrao tetrix*), que viven en las orlas forestales de matorrales, pastizales y turberas, ni con los lagópodos alpinos (*Lagopus muta*), que usan los hábitats subalpinos y la tundra.

Esto da lugar a una mayor diversidad de hábitats disponibles para los urogallos cantábricos. De hecho, además de los bosques maduros, utilizan activamente brezales, piornales y camperas. Algo que, a pesar de la tradicional asociación urogallo-cantadero presente en nuestra cultura, no debería extrañarnos. Tengamos en cuenta que la supervivencia de los individuos, unidad

▲ La mina a cielo abierto de Coto Cortés, en Cerredo (concejo asturiano de Degaña), ha supuesto la transformación de una zona de presencia tradicional de oso pardo y urogallo (foto: M. Quevedo).

